

con rostro de mujer



educación

la mujer no nace... se hace



Las reglas establecidas sobre el comportamiento diferente que debemos tener de acuerdo al sexo, son fruto de un proceso en el que los humanos vamos intercambiando conocimientos, comportamientos, valores y creencias. Una especie de herencia que se transmite de generación a generación y que ha ido marcando qué es lo femenino y qué es lo masculino.

Por eso decimos que la Mujer no nace sino se hace. Somos resultado de ese aprendizaje que nunca se detiene. La educación entendida como este aprender permanentemente, que va más allá de los libros, es factor determinante en la reaffirmación de los roles asignados a mujeres y hombres.

Sabemos que las principales instituciones encargadas de "educar" son la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación. Por tener esa función se han consolidado en uno de los pilares del modelo patriarcal. A través de ellas se nos enseña a cumplir roles y normas de acuerdo al sexo al que pertenecemos.

Por eso decimos que la Mujer no nace sino se hace. Somos resultado de ese aprendizaje que nunca se detiene. La educación entendida como este aprender permanentemente, que va más allá de los libros, es factor determinante en la reaffirmación de los roles asignados a mujeres y hombres.



CEDEC

Nuestra vida está regida por un conjunto de normas y valores, que se encargan de definir cuál debe ser nuestro comportamiento. La mayoría de personas las compartimos y aceptamos, es decir, existe un acuerdo social, que da a esas normas y valores un sentido obligatorio.

Ese conjunto de valores, se manifiestan en prácticas concretas y se van transmitiendo a través de un proceso de socialización, en el que los seres humanos vamos intercambiando conocimientos, comportamientos, costumbres y creencias. Se trata de una especie de herencia, que se transmite de generación a generación y que cada vez se enriquece con nuevas experiencias.

Las reglas establecidas sobre el comportamiento que debemos tener las mujeres, son fruto de este proceso, en el que se ha ido definiendo qué es lo femenino y qué es lo masculino. Por eso decimos que la mujer no nace... sino se hace, pues somos el resultado de ese aprendizaje que nunca se detiene, sino que por el contrario dura toda la vida.



Al nacer nuestro cuerpo es diferente al de los hombres, SI!. Pero absolutamente falso que sea *propio* de nosotras la sumisión, la debilidad y la dependencia. Estos son rasgos que se nos han ido inculcando, a través de los años y que responden a lo que esta sociedad espera de las mujeres

Através del relacionamiento con los padres, abuelos y hermanos (FAMILIA); del ejercicio a veces obligatorio de las creencias religiosas (RELIGION); del contacto permanente con maestros y compañeros y la enseñanza de los libros (ESCUELA) y del bombardeo permanente de los medios de comunicación, vamos apropiándonos de cuál es el comportamiento que “debemos tener las mujeres”.

Si no somos conscientes de esta realidad, crecemos pensando y nos llegamos a convencer de que *las diferencias son naturales* y que son los hombres los destinados a decidir, a pensar, a mandar. . . Lo que la mayoría de mujeres hemos hecho es consentir y aceptar la opresión que es parte vital de esta sociedad, en la que a más de haber ricos que se aprovechan del trabajo de los pobres; están los hombres que tienen una situación privilegiada frente a las mujeres.

Lo más grave es que por recaer sobre nuestros hombros la responsabilidad de la educación dentro de la familia, somos las que damos las primeras lecciones a nuestros hijos e hijas sobre cómo deben comportarse, qué deben hacer, y cuáles deben ser sus aspiraciones de acuerdo al sexo al que pertenecen.

Como si esto fuera poco, si alguna de nosotras se atreve a romper con los moldes existentes, somos sancionadas para *corregir ese mal comportamiento*: en la casa el marido se siente con derecho de pegarnos y nosotras mismas reprendemos a nuestras hijas; en la escuela, maestros y maestras y los propios compañeros y compañeras se encargan de hacernos sentir que no estamos cumpliendo con nuestro rol; la religión, nos señala la penitencia que nos corresponde por no ser mujeres sacrificadas y abnegadas.

Parecería que estamos en medio de un callejón sin salida, pero no podemos dejarnos vencer, porque seguiríamos siendo *cómplices* de esta subordinación que por años de años, nos ha negado nuestra condición de seres humanos, con derecho a la realización, a la participación y a la felicidad.

Queremos hoy, dar un paso hacia adelante y adentrarnos un poco en esas complicadas instituciones que son la familia, la escuela y la religión. Conocer lo que significa la educación, a partir de nuestras propias vivencias y analizar sus contenidos y consecuencias, apoyadas en el análisis que hacemos en la cartilla.

Queremos transformarnos y transformar a los hombres en este camino que busca construir un mundo diferente.

FAMILIA:

LA PRIMERA ESCUELA

Junto al grito de la partera anunciando el nacimiento de un nuevo ser: "nació varón" o "es mujercita" nace también la desigualdad sexual entre hombres y mujeres. Así, desde la cuna, las personas más cercanas a nosotras se encargan de inculcarnos cómo pensar, cómo comportarnos, en definitiva, cómo ser una mujer. En este proceso de "enseñanza" la familia cumple un rol decisivo, pues en ella vivimos nuestras primeras experiencias y sentimos nuestros primeros afectos. La familia es el primer espacio de aprendizaje y en este pequeño mundo, y sin darnos cuenta, crecemos pensando que las diferencias

"Esposas, madres de familia, primeras educadoras del género humano en el secreto de los hogares, transmitid a vuestros hijos y vuestras hijas, las tradiciones de vuestros padres. . ."

Concilio Vaticano II



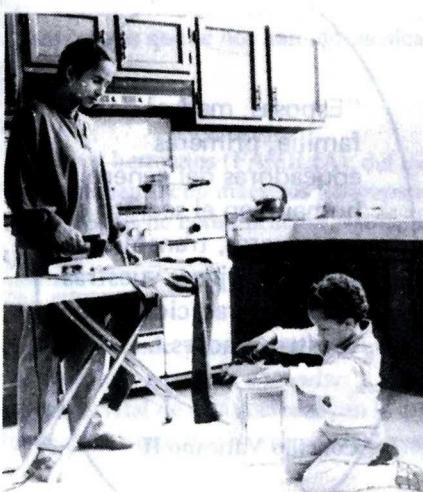
son naturales, que son parte de nuestra condición de mujeres.

A veces pensamos que la familia es ajena y está separada de la sociedad. Sin embargo, la división sexual del trabajo y la consiguiente subordinación de nosotras las mujeres está presente en ambas. La familia es un reflejo en miniatura de la sociedad y al mismo tiempo ayuda a organizarla y reproducirla. Y cuando decimos que la familia está hecha a imagen y semejanza de la sociedad, estamos diciendo que en ella está presente la división jerárquica entre hombres y mujeres, que en ella se dan relaciones de opresión de un sexo sobre el otro.



Sin embargo, en este capítulo sobre educación no vamos a detenernos en un profundo análisis sobre la familia; no vamos entonces a entrar a hablar sobre las múltiples relaciones (sociales, económicas, culturales, políticas, etc.)

que se dan entre familia y sociedad. Queremos por ahora referirnos a la función ideológica que la familia cumple en la reproducción de ideas, mitos y costumbres que, determinan los diferentes papeles y valores que mantienen estas desigualdades. En este sentido, la familia es la primera escuela donde hijas e hijos vamos aprendiendo a ser hombres y mujeres. La niña, por ejemplo, poco a poco va incorporándose al trabajo doméstico, a ayudar a su mamá, mientras que el niño aprende a "gozar" de sus privilegios, aprende desde muy temprano que él debe ser servido. Aprende, que en tanto hombre tiene derecho a mandar y a considerar a su hermana como un ser inferior, subordinado a él.



Desde pequeños, los hijos tienen mayor libertad de acción y disponen más

LO QUE DICEN LOS NIÑOS Y NIÑAS

¿Qué haces en la casa?

Isabel, 12 años.

"Ayudo en la cocina, arreglando la casa, lavando el servicio, mi ropa. También trabajo en la casa de mi hermano y de mi cuñada. Trabajo ayudándoles a lavar su ropa y cuidar a su bebé, en las tardes, porque en las mañanas voy al colegio".

Fernando, 13 años.

"Me levanto y me pongo a hacer mis tareas y estudiar un poco hasta las 12. Almorzamos y voy al colegio, a las 6 llego a la casa, saludo a todos y me sirvo la cena, y me siento a ver la tele un rato. Entonces de ahí ya me pongo a hacer mis tareas hasta las 10 y luego voy a dormir".

¿Crees, que hay una diferencia entre niñas y niños?

Mónica, 12 años.

"Sí. El niño sale a jugar partido y las niñas se quedan en la casa ayudando a la mamá".

Miguel, 13 años.

"Sí, porque los niños son hombres y pueden trabajar, hacer algo fuerte, pesado y las niñas no pueden hacer igual que el hombre".

libremente de su tiempo libre, en tanto que las hijas están limitadas por las actividades domésticas. Pero es al final de la infancia y comienzos de la juventud, donde se acentúan las diferencias de género. La niña "sabe" ya que su papel es prepararse para ser madre y esposa. Ha aprendido lo que significa ser una verdadera mujer (obediente, trabajadora y sumisa) y que su principal valor es la pureza sexual, que el "no entregarse a un hombre" es el precio que debe pagar para conseguir marido y asegurar un matrimonio feliz. El valor del varón en cambio, radica en su capacidad de trabajo y en su explotación y conquista de mujeres. Cuando una mujer es seducida, se dirá que la culpa es de ella, y padres, familia y vecinos se encargarán de convencerla de que ella es la "pecadora" por no haber sabido resistir.

Sin embargo, es preciso anotar un factor importante. Cuando hablamos de "la familia" fundamentalmente lo estamos haciendo de las madres. Existe la creencia falsa de que la educación de los hijos e hijas, es obligación únicamente de nosotras, de que somos las responsables de su formación. Pero si esto es equivocado, es más grave todavía que nosotras como madres estemos preparando el camino para convertir a los hijos varones en futuros opresores, y a las hijas mujeres en futuras oprimidas.



Cuando nos quejamos de que los hombres tienen ideas y comportamientos "machistas", habría que preguntarse ¿a través de quién y cómo adquirieron esas costumbres y valores?

MADRE MAESTRA

A cualquier persona que le preguntemos quién es responsable en la familia, de educar a los hijos, nos contestará casi sin vacilación: la madre.

Las mujeres, resultamos siendo las responsables "naturales" de transmitir a nuestros hijos e hijas las normas, valores y creencias que la sociedad tiene



respecto a la vida, a la naturaleza, al amor, a la religión, a la forma en que debemos relacionarnos con las demás personas, a los roles que debemos cumplir mujeres y hombres.

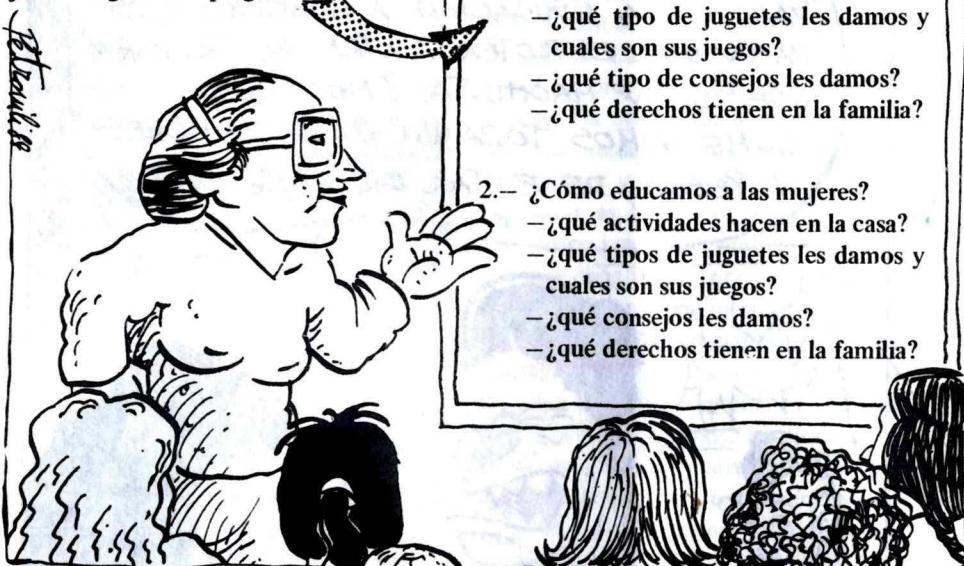
"La vida es así, no podemos cambiarla", "hay que aceptar con humildad la voluntad de Dios", "el amor entre hombre y mujer es bueno sólo dentro del matrimonio", "los hombres son de la calle, las mujeres de la casa", etc. etc.



Son ideas que repetimos constantemente y de una manera casi inconsciente, vamos inculcando en la familia, una manera del ver el mundo y de vivir, que no es otra que la impuesta por los sectores que dominan y manejan la sociedad, a quienes lo único que les interesa es que la situación social, económica, política y cultural no cambie. La madre es el eje alrededor del cual gira las responsabilidad de satisfacer las necesidades de consumo material (alimentación, vestido) y las no materiales (principios morales, religiosos, valores y costumbres, etc.).

(Para complementar información sobre mujer y consumo, ver cartilla “Y tengo que ser como ellas?” páginas 20 - 21).

Para analizar si el tipo de hombres y mujeres que educamos en nuestra familia, corresponde a las necesidades que la sociedad tiene, vamos a trabajar las siguientes preguntas



- 1.- **¿Cómo educamos a los varones?**
 - ¿qué actividades hacen en la casa?
 - ¿qué tipo de juguetes les damos y cuales son sus juegos?
 - ¿qué tipo de consejos les damos?
 - ¿qué derechos tienen en la familia?

- 2.- **¿Cómo educamos a las mujeres?**
 - ¿qué actividades hacen en la casa?
 - ¿qué tipos de juguetes les damos y cuales son sus juegos?
 - ¿qué consejos les damos?
 - ¿qué derechos tienen en la familia?

con el resto de personas?

Al final, sacaremos conclusiones de la discusión.

En la familia vamos “entrenando” a los hijos e hijas para cumplir determinadas funciones en la vida:

mujeres: cocineras, lavanderas, costureras, enfermeras. . . serviciales, dóciles, obedientes, sensibles.

hombres: mecánicos, carpinteros, albañiles, profesionales. . . fuertes, rudos, valientes, ambiciosos.

Haremos un análisis comparativo buscando las semejanzas y diferencias. Luego conversemos entre todas, sobre:

¿Cómo este tipo de educación que les damos, es funcional y beneficia a esta sociedad?

Luego en plenaria, haremos una síntesis y profundizaremos la discusión sobre:

¿Por qué existen estas diferencias en la educación?

¿Qué consecuencias traen estas diferencias en las relaciones familiares y

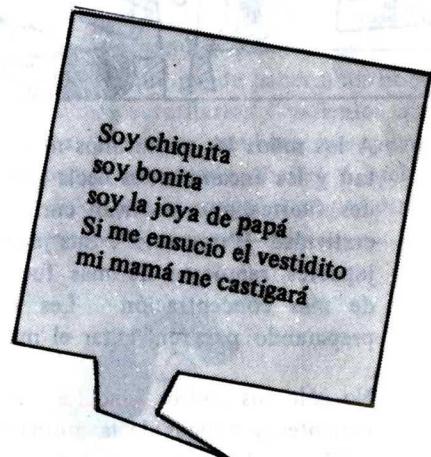
Cada uno aprehende —hace suyo— la forma de ser y el rol que supuestamente le corresponde en la vida.

Esta rígida diferenciación de los papeles sexuales que se asigna tanto al hombre como a la mujer, se disfraza tras un

falso discurso de lo natural: “así ha sido y será siempre”. Día a día vamos reproduciendo la creencia de que las mujeres estamos hechas para una función invariable: ser madres y conservar la especie. Mientras que los hombres han nacido para enfrentar al mundo y transformar la naturaleza.

Los niños-niñas ven en su madre y en su padre, el modelo que deben seguir en la vida. El padre es la autoridad, el poder y la madre es la mediadora entre ese poder y los demás miembros de la familia.

Es a partir de esta primera forma de organización —papá manda, mamá vigila, hijas-hijos obedecen— que se interioriza y legitima la autoridad patriarcal, dentro de la familia y en todos los espacios de la sociedad.



A las niñas, las seguimos educando en función de su supuesta debilidad, guiamos su formación y hasta sus juegos hacia la maternidad y hacia el hogar, con la reproducción en miniatura de todo lo que será su mundo futuro dentro de la casa.



¿POR QUÉ
LOS NIÑOS PUEDEN
JUGAR CON TODOS ESTOS
JUGUETES Y
LAS NIÑAS
NO?

*Cuando un ser humano
se comporta en forma*

*Si es niña
se dice:*

*Si es niño
se dice:*

Activa
Desinhibida
Arriesgada
Lista

Nerviosa
Desvergonzada
Marimacha
Preguntona—
curiosa
Chismosa
Agresiva
Coqueta
Vulable

Inquieto
Espontáneo
Muy hombrecito
Muy inteligente
Comunicativo
Muy hombre
Cortés
Se supera, reconoce sus errores

La educación no deforma tan sólo a la mujer sino también al hombre. Si no lo crees, lee la lista que sigue:

*Cuando un ser humano
se comporta en forma*

*Si es niña
se dice:*

*Si es niño
se dice:*

Sensible
Obediente
Emotiva
Prudente

Delicada—femenina
Dócil
Sentimental
Juiciosa

Maricón — sensiblero
Débil
Llorón
Cobarde

No deformemos a nuestros hijos, exigiéndoles un determinado tipo de comportamiento, que está muy lejos del ideal del ser humano. Los hombres tienen derecho a ser sensibles y emotivos, al igual que las mujeres a ser extrovertidas y arriesgadas.

Como si eso fuera poco, los medios de comunicación, los libros y la religión nos repiten a cada momento cómo debemos ser, para cumplir nuestro rol como hombres o como mujeres. ✓



A través de la propaganda se crea un "ideal" de mujer, el que se repite y se transmite de abuela a madre, de madre a hija.

Niños y niñas de ayer se van convirtiendo en adultos conscientes del papel de género (masculino o femenino) que les corresponda según su sexo. A lo largo de todos sus años de vida han interiorizado —como una segunda piel— una serie de conocimientos, sobre cómo debe comportarse un hombre o una mujer.

HOGAR DULCE HOGAR?

La familia es la base de la sociedad, un oasis de paz, amor, comprensión y tranquilidad. El único lugar donde es posible el desarrollo de la vida individual.

Leamos con atención el párrafo anterior, luego conversemos:

- 1.— ¿Lo que hemos leído tiene relación con nuestra vida en familia? creemos que nuestra familia es así? ¿por qué?
- 2.— ¿Como es la vida en nuestra familia?
- 3.— ¿Cuáles son las razones para que nuestra vida familiar sea así?
- 4.— ¿Puede ser cambiada? Cómo?

En este momento trataremos de re-

flexionar sobre el concepto ideal de familia, que se empeña en presentarnos toda la sociedad (el Estado, la Iglesia, las instituciones, los medios de comunicación, etc.) y enfrentarla con la realidad concreta que nosotras las mujeres vivimos dentro de ella.

Es falso afirmar que la familia es un oasis de paz, amor, tranquilidad y respeto entre sus miembros. Por el contrario, en el actual estado de cosas, al interior de la familia vivimos: opresión, agresión, incomunicación, soledad, individualismo... Y de ninguna manera, la causa para ello está en que "nos tocó un mal marido" o nos equivocamos al momento de aceptar al hombre que nos "escogió". Cierto es que puede haber unos hombres más autoritarios y violentos que otros; cierto es también que puede haber mujeres más dóciles y hechas al dolor y a la resignación que otras.



Pero sea como fuere, la causa está en que la sociedad (y la familia dentro de ella), provoca, mantiene, bendice y reproduce la opresión de las mujeres, la superioridad de unos, la inferioridad de otras, el autoritarismo de unos y la sumisión de otras, la diferenciación de funciones, esferas, actividades y responsabilidades de unos y de otras, y todo ello dentro de un marco de crisis económica y de lucha por la sobrevivencia.

Que lejos estamos entonces de la familia ideal. Y en nuestra lucha cotidiana y permanente, personal y social, las mujeres precisamente estamos por la construcción de una nueva familia, y por la construcción de relaciones igualitarias a su interior. Pero además de esto, la necesidad de romper los llamados espacios naturales (la mujer de la casa y el hombre de la calle), hoy se ha convertido en una necesidad impostergable. La situación de la propia familia frente a la crisis económica que atravesamos, ha provocado que las mujeres salgamos de la casa a la calle a buscar trabajo. Sin embargo, esta salida de ninguna manera ha significado ni que dejemos las obligaciones del hogar, ni que se nos considere útiles y productivas, ni que seamos revalorizadas como mujeres. (Ver cartilla "Vecina y usted trabaja?" pág. 9 - 14 relacionada con la doble jornada).

Somos mujeres que hemos crecido y vivido con la idea de que servimos pa-

ra casi nada, que somos entrenadas solamente en función de "nuestro destino", y como resultado somos: inseguras, temerosas, desvalorizadas y presa fácil de la opresión. En nuestra familia aprendemos muy bien lo que es la sumisión, la dependencia, la pasividad y las niñas dóciles de ayer nos convertimos en las esposas, madres, empleadas y obreras dóciles de hoy.

Conversemos:

- 1.- ¿Por qué es importante cambiar nuestra forma de educar y de relacionarnos con nuestros hijos e hijas?
- 2.- ¿Identifiquemos qué nuevos va-

lores y comportamientos debemos incorporar en la educación de los miembros de nuestra familia?

- 3.- ¿Cómo pensamos que debe ser esa nueva familia, que queremos construir junto a nuestros compañeros?

(En este momento de la reflexión podemos revisar la cartilla "Amor es . . ." pág. 24 - 27 referida a la pareja actual y la nueva pareja).

- 4.- ¿Cómo podemos ir transformando esta sociedad injusta, a partir de nuevos comportamientos y relaciones al interior de nuestras familias?



LA ESCUELA... EL SEGUNDO HOGAR

“... el hombre desde pequeño es preferido, nuestros padres les dan educación, pero en cambio, la mujer no tiene derecho al estudio, apenas llega a hacer la firma”.

“La preparación de la mujer es menor que la del hombre, se considera que para formar un hogar no necesita leer y escribir, abandona la escuela antes que los niños y son pocas las mujeres que van al colegio”.

(Tomado de “Mujer campesina ¡ahora!”, FENOC, 1986).

Es innegable que la posibilidad real de las mujeres de llegar a terminar nuestros estudios es muy inferior al hombre, tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo, los pocos o muchos años que asistimos a la escuela (entendida como primaria y secundaria), son años en que junto a maestros, compañeros y compañeras vamos aprendiendo nuevos conocimientos, modelos de comportamiento personal y formas de relacionarnos con las demás personas que nos rodean.

Por ser los primeros años de vida los que pasamos en la escuela, normalmente decimos que ella es nuestro **segundo hogar**. En ella vivimos alrede-



dor de 45 horas a la semana y ella toma a su cargo la decisión y planificación sobre qué enseñar, cuándo enseñar y a quién enseñar.

Como padres de familia, al entregar a nuestros hijos e hijas a la escuela, muchas veces nos descargamos de esa responsabilidad. Poco o nada tenemos que ver con los contenidos que se dan o las formas de enseñanza que se usan, en las escuelas donde estudian nuestras niñas y niños.

Tomando en cuenta todos estos elementos, la escuela se constituye dentro de nuestras vidas, en uno de los espacios de socialización más importante. En ella vamos complementando nuestro adiestramiento para cumplir la función que la sociedad nos ha asignado: unos ser empleados, otros ser patrones y asumir el papel que nos co-

Esta propaganda muestra cómo la escuela cumple un papel central, como transmisora de valores y normas que refuerzan los estereotipos tradicionales sobre la mujer.

formación completa (INTEGRAL)

**JARDÍN
PRIMARIA
SECUNDARIA**
Ciclo Básico y Diversificado

MATRÍCULAS ABIERTAS

**colegio
INTERNACIONAL MIXTO**



responde en tanto hombre o mujer. La escuela como nosotras la hemos vivido, dentro de esta sociedad injusta, garantiza la formación de seres humanos que mantengan las cosas como están, dentro del hogar y dentro de la sociedad.

Al tratar este tema, queremos analizar una parte de esta compleja institución que es la escuela, relacionada en especial con la transmisión de conocimientos, valores y comportamientos, a través de los cuales se refuerzan las diferencias entre hombres y mujeres.

Queremos también buscar colectivamente algunas formas de cuestionar y superar contenidos y métodos de enseñanza. Queremos lograr una participación más activa en la construcción de una educación –no machista– para nuestros hijos e hijas, levantando algunos planteamientos alternativos.

DIME QUE HACES... Y TE DIRE QUIEN ERES

Hasta hace algunos años era difícil encontrar escuelas para niñas y niños juntas. Había para un sólo sexo en las que era más fuerte y evidente la formación machista que recibían nuestros hijos e hijas: materias diferentes, contenidos y actividades diferentes y hasta juegos diferentes.

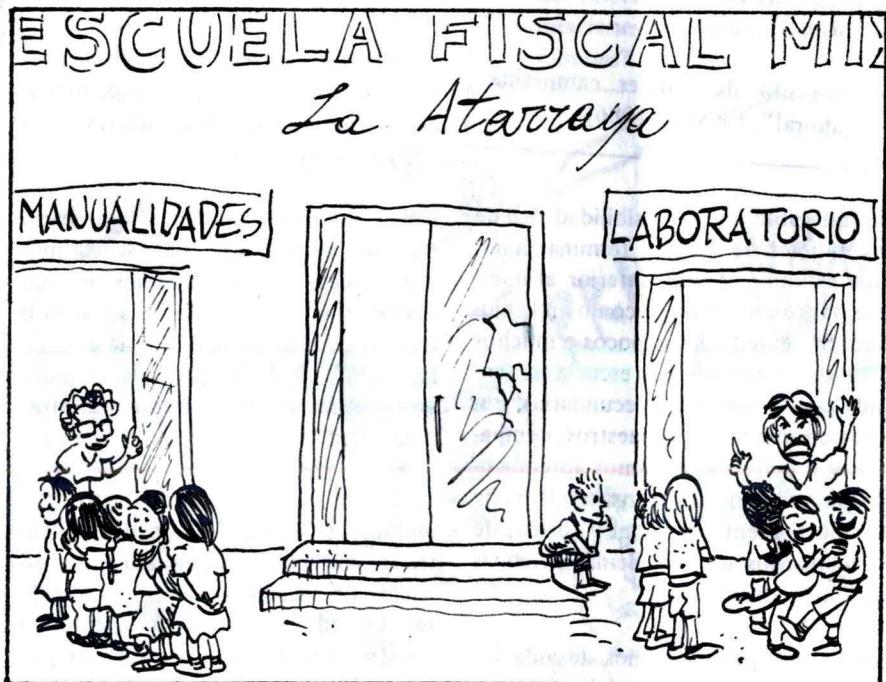
Aunque hoy todavía existen muchas

escuelas de ese tipo cada vez encontramos más las llamadas escuelas mixtas. No podemos negar que estas son un avance en la educación, aunque no son una solución, pues es normal que en estas escuelas se sigan reproduciendo prácticas sexistas.

- de acuerdo al sexo se conforman listas,
- se organizan filas,
- se distribuyen asientos,
- se da tareas dentro del aula,

Como si esto fuera poco, en ciertas materias se separa las mujeres de los hombres:

- En manualidades prácticas, ellas cosen, bordan, tejen. Ellos aprenden labores agrícolas, carpintería, electricidad.
- En educación física se seleccionan ejercicios delicados y “ llenos de gracia” para ellas, mientras ellos desarrollan ejercicios de fuerza, habilidad y energía.





En el grupo de trabajo, conversemos sobre las siguientes preguntas:

¿Estamos de acuerdo con que exista esta separación? ¿Por qué?

¿Cómo influye estas diferencias en el comportamiento de los niños y las niñas?

¿Podemos nosotras ayudar a cambiar estas diferencias? ¿Cómo podríamos lograrlo?

Un conocimiento más cercano de la vida de nuestro hijos —hijas en la escuela, nos permitirá analizar cómo se manifiestan estas diferencias.

¿Debemos conocer más la escuela en que estudian nuestros niños-niñas? ¿Por qué es importante nuestra participación en la vida de la escuela?

EL LIBRO, EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE. . . ¡Y DE LAS MUJERES?

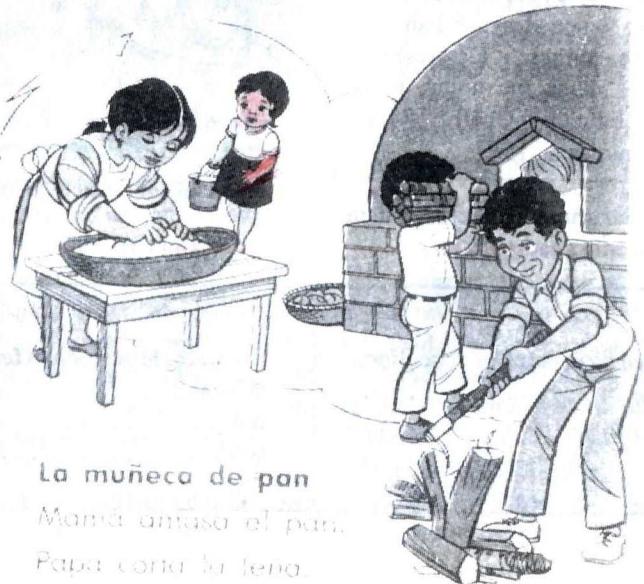
“Las ideas inculcadas a los niños y adolescentes pueden modelar su vida de adultos. De ahí la influencia considerable de los manuales utilizados en la escuela primaria, a la que asisten los niños de 5 a 11 años”.

(Nueva Mujer No. 2.1981)

“. . . Los niños son más ruidosos, desobedientes, desordenados, autónomos, solidarios con su sexo, más amigos, menos aplicados, menos llorones, . . . Las niñas: más dóciles, serviciales, dependientes, quejas, metódicas, aplicadas, aseadas, obedientes, fieles, cuidadosas, menos solidarias con su sexo”.

Comentarios de maestros

Texto “Por otros senderos”, Ecuador.



La muñeca de pan
Mamá amasa el pan.
Papa corta la leña

Los responsables directos de la educación de nuestros hijos, hablan de las diferencias de comportamiento entre niños y niñas como si se trataran de actitudes naturales, cuando es la escuela la que reproduce y refuerza esta separación, pues el papel que le corresponde a cada sexo está ya determinado cuando ingresamos a la escuela. Los mensajes principales son transmitidos de forma permanente a través de textos e imágenes, que pretenden representar la vida cotidiana.

En nuestro grupo de trabajo, empecemos con el ejercicio sencillo de contar el número de mujeres o niñas y de hombres o niños que encontramos en los libros de lectura. Para hacerlo utilizaremos cualquier libro de lectura de los primeros grados.*

* Los ejercicios propuestos en este tema que tienen el signo* han sido elaborados en base a los presentados en: "Mamá me mima, papá trabaja" Ediciones CEDEE, República Dominicana, 1987.

Revisemos en grupo los textos, y llenemos el siguiente cuadro:

— Número de personajes masculinos:
 adultos
 niños
 total



Los niños van a la escuela



El día de la cosecha

Es el día de la cosecha.

El trigo está amarillo como el sol.

Los pájaros vuelan por aquí y por allá.

Juanito y su papá están en la sementera.

— Número de personajes femeninos:
 adultas
 niñas
 total



Papá pone la leña en el horno.
¡El horno quema y quema!
Mamá pone el pan en el horno.
Lupe pone su muñeca blanca.
También Tito pone sus dos caballos
y el conejo.

Imágenes tomadas de los textos escolares: "Caritas alegres" y "Por otros senderos".

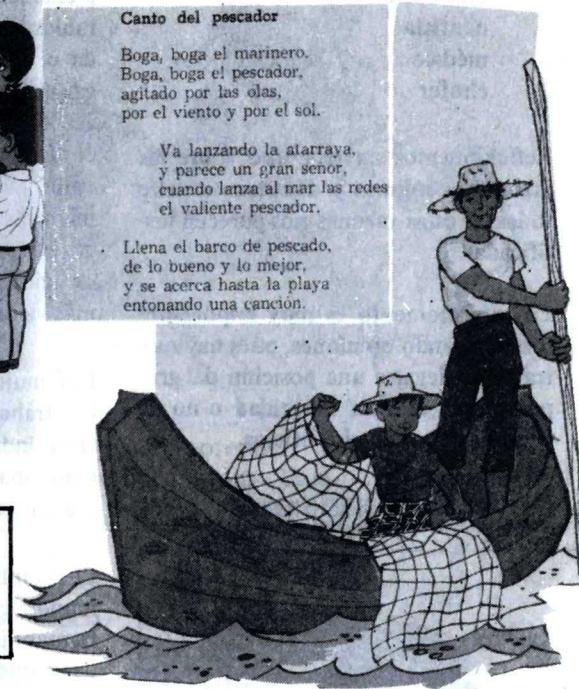


Canto del pescador

Boga, boga el marinero.
Boga, boga el pescador,
agitado por las olas,
por el viento y por el sol.

Va lanzando la alarraya,
y parece un gran señor,
cuando lanza al mar las redes
el valiente pescador.

Llena el barco de pescado,
de lo bueno y lo mejor,
y se acerca hasta la playa
entonando una canción.



Luego entre todas reflexionemos;

- ¿Hay mucha diferencia entre el número de personajes?
- Sabemos que en todo el mundo, la población femenina es mayor o al menos igual a la población masculina, entonces ¿por qué se da esta diferencia en los libros?
- ¿Qué efecto en las niñas y en los niños puede tener esta ausencia de personajes femeninos?

Socialicemos nuestras respuestas y saquemos conclusiones del grupo.

La imagen masculina reina entre las diferentes actividades que se presentan en los libros. La imagen femenina es una figura de relleno. El mundo que tratan de presentarnos a través de estas imágenes está claramente dominado por el hombre.

La ausencia casi total de imágenes femeninas, produce en las niñas un sentimiento de aislamiento del mundo. Se va reforzando la idea de que la mujer está fuera del mundo público, pues solamente se utilizan imágenes de mujeres, cuando están relacionadas con la vida dentro del hogar.

Según los textos, la ciencia, la tecnología, la naturaleza no pertenece a las mujeres, es el hombre quien domina estos ámbitos de la vida humana.

La ausencia de imágenes de mujeres dificulta a los niños la ubicación de la mujer en los diferentes momentos de su vida. No ayudan a establecer una relación más cotidiana con ellas, una relación entre iguales, pues son los hombres quienes se enfrentan al mundo exterior.

Para avanzar en nuestro análisis, vamos a observar en los textos cuáles oficios y actividades desempeñan los personajes femeninos y masculinos. Divididas en grupos vamos a hacer una lista de profesiones u oficios (por ejemplo vendedor, o maestra) y de roles (por ejemplo padre, madre). Vamos a anotar en el siguiente cuadro: *

Actividades y roles de los personajes más culinos	No. de veces
vendedor	
padres	
Actividades y roles de los personajes femeninos	No. de veces
maestra	
madre	

Luego conversemos en el grupo:

¿Qué características tienen las actividades que realizan los hombres, y cuáles las que realizan las mujeres?

¿Por qué son actividades consideradas unas como típicamente masculinas y otras como típicamente femeninas?

¿Mujeres y hombres estamos hechos naturalmente para cumplir estas actividades?

Para concluir con esta parte del trabajo vamos a realizar cada una de nosotras este pequeño ejercicio:*

¿Cuáles de los siguientes oficios se asignan en general a los hombres y cuáles a las mujeres? Además expliquemos por qué.

- alcalde
- policía
- recepcionista
- periodista
- presidente del país
- electricista
- enfermera - enfermero

- soldado
- niñera
- cocinera - cocinero
- mecánico
- dentista
- médico
- chofer

Reflexionemos en el grupo sobre las razones que dimos y discutamos entre todas, si estas razones nos parecen justificadas.

En este momento es muy importante ir enfrentando opiniones, pues hay que tratar de llegar a una posición del grupo, sobre nuestra capacidad o no de cumplir determinados oficios.

ASI ES NUESTRO HOGAR



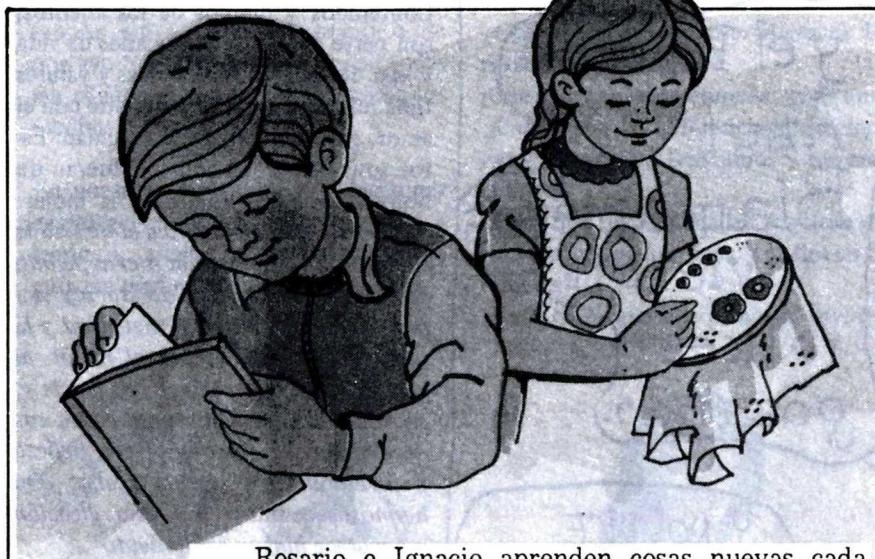
Las imágenes y los textos presentan siempre a hombres y mujeres adultos o niños y niñas cumpliendo funciones plenamente diferenciadas. Las innumerables imágenes en las que mamá borda o cocina; papá lee y los niños juegan (cada uno con juguetes definidos), así como los ejercicios de escritura, confirman que las mujeres nos vemos confinadas a las labores hogareñas, mientras que a los hombres se les reserva el sector de la producción, de la creación, las tareas más arrriesgadas o más valoradas dentro de la sociedad.

Las mujeres no estamos presentes en los trabajos relacionados con producción (industrial o agrícola) y en ningún caso aparecemos en oficios como médico, ingeniero, etc.

El hombre está relacionado con el mundo exterior: trabajo, deporte, responsabilidades con la patria, etc. Es decir que las realizaciones técnicas, sociales y políticas son patrimonio masculino. Las pocas veces que están representados en la casa, aparecen descansando, leyendo o enseñando nuevos conocimientos a sus hijos varones.

La división y diferente valoración de las funciones que desempeñamos hombres y mujeres, se representa en los textos escolares, contribuyendo a perpetuar la imagen tradicional sobre la mujer en la sociedad.

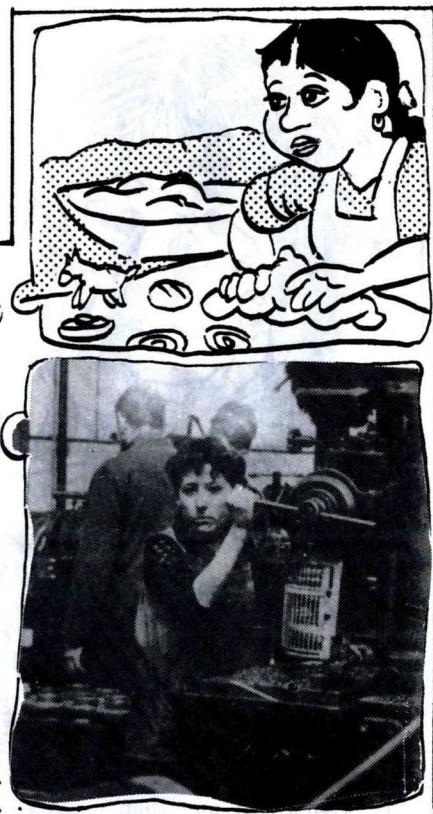
Será muy difícil que el niño cuando



Rosario e Ignacio aprenden cosas nuevas cada día. Ella cose y borda muy bien. El termina la escuela, y ahora trabaja y gana dinero.

Nuestra vida cotidiana y la realidad en que vivimos nos muestran mujeres cargadoras, obreras en construcciones, choferes, obreras en fábricas, agricultoras, médicas, abogadas, políticas, etc. etc. Sin embargo ninguna de nosotras, hemos abandonado las tareas dentro del hogar. Ahora la mayoría de mujeres del pueblo tenemos doble trabajo y doble responsabilidad.

(Ver cartilla "Vecina, y usted trabaja?" pág. 14-17; tema, la doble jornada).



llegue a la edad adulta, pueda desprenderse de un esquema tan poderoso, que ha interiorizado desde la infancia. La supuesta superioridad del hombre sobre la mujer, es avalada permanentemente por los textos que nuestros hijos e hijas utilizan diariamente en la escuela.

Conversemos:

¿Conocemos mujeres que desempeñan oficios considerados masculinos?

¿Las mujeres estamos en capacidad de cumplir cualquier oficio?

¿Por qué?

Al final saquemos conclusiones y anotemos en un papelógrafo.

¡SE CASARON Y VIVIERON FELICES!

Así terminan la mayoría de cuentos, que desde hace muchísimos años son parte de la infancia de miles de niños y niñas en todo el mundo. Pero, alguna vez nos hemos detenido a pensar sobre las enseñanzas que nos dejan los cuentos infantiles?



La Bella Durmiente, la Cenicienta, Caperucita Roja, Blanca Nieves, El Gato con Botas, Rapuncel, Pulgarcito, etc. etc., son historias o leyendas que se desarrollan en "un país lejano" donde todo es sueño y fantasías, pero en donde se reúnen todas las virtudes, defectos y comportamientos que debemos tener

en la vida real hombres y mujeres.

Guiados hacia ese mundo maravilloso y lejos del mundo de los adultos, niños y niñas viven con su imaginación todas las aventuras, sufrimientos y alegrías de los personajes.

Contenidos y dibujos de los cuentos, son parte de los primeros años de vida y van dejando día a día ideas y valores fijos relacionados especialmente con el amor, el matrimonio y la felicidad. Estos son manejados como si fueran un negocio entre el hombre y la mujer: *"La parte masculina busca la belleza la juventud a cambio de su fuerza, habilidad, riqueza o condición de rey. La parte femenina busca la seguridad y la subsistencia, sólo acepta al mejor, al más bello, al más rico, al más fuerte y, en todo caso, a aquel que cubra sus necesidades; a cambio ofrece belleza y juventud, que intenta realzar con hermosos vestidos. En esta elección no aparece ningún sentimiento"*.

(Tomado de Correo de la UNESCO, septiembre 1975).

No podemos negar que durante la infancia existe el derecho de vivir ese mundo de fantasías, pero debemos ser responsables de los efectos que estas pueden tener. Las enseñanzas que dejan los cuentos deberían buscar inculcar nuevos valores y comportamientos, pero por el contrario los clásicos cuentos que seguimos leyendo a nuestros hijos-hijas refuerzan ideas especialmente sobre la relación hombre-mujer.

La creación y selección de historias fantásticas que sigan entreteniendo a nuestros infantes, es también parte del reto que enfrentamos hoy. Parece de cuento, cuando pensamos que las dife-

rencias entre mujeres y hombres, se nos van metiendo en nosotras en todas las edades y valiéndose de todos los medios.

En nuestro grupo vamos a seleccionar cualquier cuento infantil y vamos a leerlo y analizarlo, tomando como guía las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las características de los personajes principales?

¿Qué actividades desempeña cada uno?

¿Cuáles son las diferencias más claras entre personajes femeninos y los masculinos?

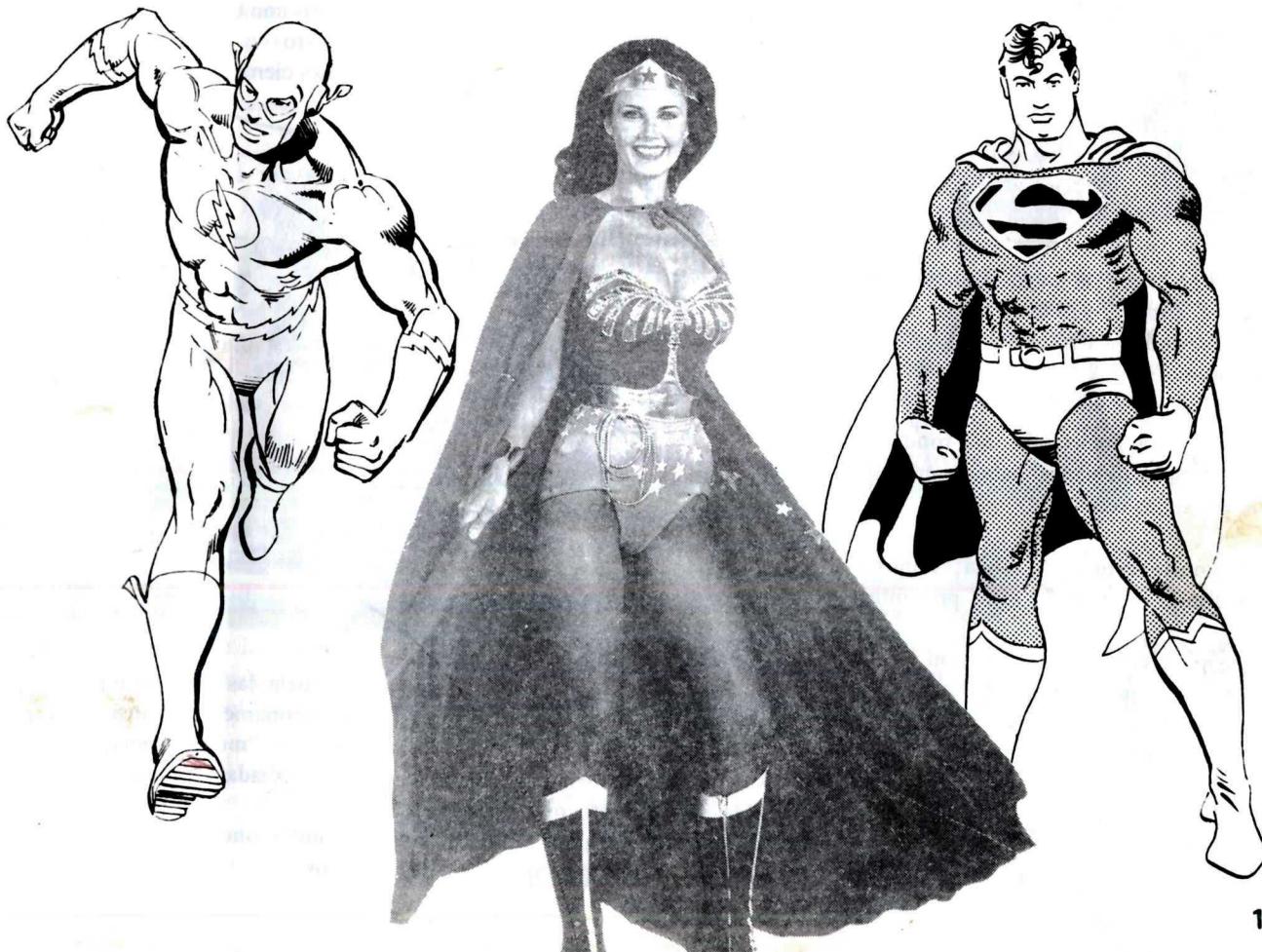
¿Qué tipo de cualidades o valores se resaltan en los hombres y cuáles en las mujeres?

¿Cuál es el mensaje principal que nos

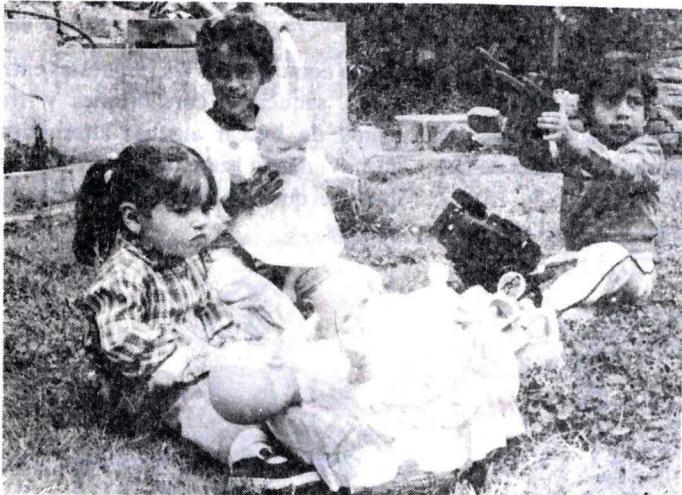
deja el cuento?

¿Qué vemos de positivo y de negativo en esta historia?

✓ Luego comentemos las respuestas entre todas, saquemos conclusiones y tratemos de buscar algunas alternativas que ayuden a superar los errores del mensaje que encierran los cuentos infantiles.



LOS JUEGOS... UNA MANCHA MAS AL TIGRE



Sí, si hasta en los juegos podemos observar, cómo los niños y niñas van reproduciendo sus roles masculino o femenino.

Empecemos analizando una ronda infantil, que debemos haberla cantado muchísimas veces: *

Luego de cantar la ronda, vamos a analizarla a partir de estas preguntas:

Según la canción, ¿cuáles son las tareas a las que debemos dedicarnos las mujeres?

¿Qué valores resalta la canción?

Así como esta *inocente* ronda, podemos hacer una lista de canciones, y otros juegos que insisten en que las



Arroz con leche
me quiero casar
con una señorita
de la capital

Siquieres casarte
y no encuentras con quien
escoge a tu gusto
que aquí tienes cien.

Que sepa tejer
que sepa bordar
que ponga la aguja
en el mismo lugar.

Yo soy la viudita
la hija del rey
me quiero casar
y no se con quién.

Con esta sí
con esta no
con esta señorita
me caso yo.

✓ mujeres estamos hechas para casarnos
y para servir en la casa a marido e hijos
y nada más.

“No sea machona”, “ese juego no es de niñas”. Insistimos tanto, que las mujercitas terminamos jugando (aunque no sea muy de nuestro gusto) a la ronda,

la rayuela, las muñecas o la soga donde machaconamente se insiste en que vamos a ser “monja, viuda, soltera, casada, divorciada... monja, viuda, soltera”.

Preguntémonos una vez más y contestemos:

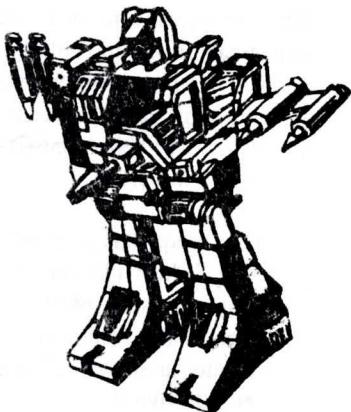
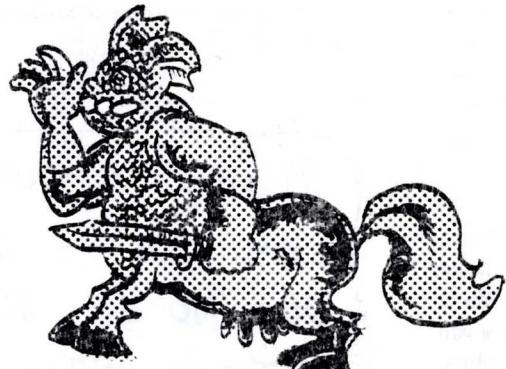
¿Por qué se da la separación de juegos?, ¿es solamente una mera coincidencia que se guie a niños y niñas a actividades diferentes?

“La maestra o el maestro, el padre y la madre juegan un papel muy importante, según los juegos que incentiven, apoyen, aprueben o desaprueben, pues los niños y las niñas se van conformando (o no) a un papel impuesto, que niega la personalidad propia de cada una y cada uno como ser humano simplemente”

(Tomado de “Mamá me mima, Papá trabaja” CEDEE).

El mundo científico no ha podido darnos ninguna prueba de peso que justifique la existencia de comportamientos innatos, propios, sea de mujeres o de hombres. Los valores, ideas, comportamientos y costumbres los vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida y en el contacto con los demás seres humanos, que se convierten en nuestro ejemplo. Por tanto, los cuentos, los libros y los juegos, al ser una representación de la vida real, son una forma de aprendizaje, a través de los cuales vamos creando nuestros valores y comportamientos. Vamos moldeando nuestra vida de adultos...

No podemos esperar que todo cambie, para empezar a cambiar la educación que damos a nuestros hijos e hijas.



Televisión y Juguetes

MONSTRUOS INVADEN MUNDO INFANTIL

... No hay duda alguna acerca del nexo directo entre los programas de televisión para niños, y su afición por los juguetes creados por diseñadores, que luego venden los derechos de producción a las industrias del juguete: las grandes compañías de Los Angeles y Japón, principalmente...

... La industria del juguete bélico traslada a nuestras tierras a través de la figura de los superheroes, patrones de conducta a imitar por nuestra niñez; esos juguetes modifican su creatividad, sus gustos, transforman la vida familiar, las relaciones comunales y barriales...

... La industria del juguete y las caricaturas de la televisión, al igual que las

tiendas distribuidoras de juguetes, establecen una división tajante entre los programas y los artículos considerados para niño y niña. Mientras que para las niñas hace muchos años que las 'Barbies' ocupan los primeros lugares en la demanda, los que hemos llamado 'monstruos' de la televisión infantil, se reservan al 'gusto' de los varones desde muy temprana edad...

... En la actualidad, en los Estados Unidos, las compañías de juguetes financian cerca de 200 series en la TV. La Mattel, por ejemplo, genera sumas de dinero exorbitantes y emplea cerca de 1.800 trabajadores en 18 plantas alrededor del mundo. Esto da una idea de la envergadura del aparato que se mueve detrás de las "inocentes" fábulas y juguetes...

ROSY SOLEY en Aportes, Diciembre de 1987

Sólo hombres y mujeres nuevos pueden crear un mundo diferente. El mañana comienza hoy, en nuestra casa y también peleando en las escuelas por conseguir un trato igualitario entre hombres y mujeres.

En estas pequeñas y grandes diferencias que hemos ido señalando, nacen las limitaciones de participación de la mujer en la sociedad, y son las que van reforzando la situación de subordinación en que vivimos.

No queremos formar mujeres a la imagen y semejanza de los hombres. Queremos ser libres de crecer y realizarnos en la vida, sin estar marcadas por el sexo al que pertenecemos.

Conversemos y busquemos alternativas

- 1.- ¿Cómo podemos nosotras como madres y nuestros compañeros, tener una participación más activa en la escuela donde se educan nuestros hijos e hijas?
- 2.- ¿Cómo podemos mejorar la comunicación con maestras y profesores con el fin de ir logrando una educación igual para los niños y niñas?
- 3.- ¿Qué otras acciones podemos hacer en tanto comités, grupos de mujeres, para vigilar el tipo de educación que reciben nuestros hijos e hijas?

¡Planifiquemos juntas algunas actividades!

**PROPONGO QUE SE CAMBIEN
LOS TEXTOS ESCOLARES PARA
QUE NO SE INCLUQUE EN NUESTROS
HIJOS E HIJAS IDEAS SEXISTAS...**



MUJER Y RELIGION

La Iglesia, junto con la familia y la escuela, es una de las instituciones que cumple un papel fundamental en la formación de mujeres y hombres. Por lo general las creencias religiosas han sido parte integral en algún momento de nuestras vidas, ya que a través de ellas intentamos dar respuestas a algunos interrogantes como: el significado de la vida y de la muerte, el significado del bien y del mal, etc.

La religión, por medio de creencias, normas y valores, orienta la vida de los individuos y de los grupos humanos en general. Este carácter social de la religión permite que sus normas y valores unifiquen creencias y compor-



mientos y de decidir o legislar sobre lo que está permitido o prohíbo, sobre lo que es bueno o malo.

El terreno donde se desenvuelve, está relacionado con lo espiritual, con la fe, con las ideas. Pero, a través de lo espiritual se llega a influir en el mundo material con mucha fuerza, por lo que la religión se ha constituido en un elemento determinante dentro del desarrollo de la sociedad. Por ejemplo: los pronunciamientos de la Iglesia acerca del aborto, sobre el uso de anticonceptivos, sobre la guerra y la paz, etc., marcan sin duda la vida de creyentes y no creyentes. Podríamos decir que es una "autoridad moral", muy difícil de desafiar, de romper, puesto que tiene una vincula-



ción directa con la fe, que es el sustento espiritual de muchas vidas.

Por el papel que cumple dentro de la vida, la Iglesia no es un factor aislado. Por el contrario, está estrechamente relacionada con otras instituciones sociales, como la familia, la educación, el Estado. Igual que estas, la Iglesia ha tenido que enfrentar transformaciones y cambios.

Sabemos que los intereses y necesidades de la mayoría, del pueblo, siempre han estado subordinados a los intereses y conveniencias de una minoría que tiene el poder en sus manos. De un grupo de gente, dueña de la riqueza, que decide lo que el pueblo tiene que hacer, y que se vale de cualquier medio para obligar al pueblo a que le obedezca.



Esta clase dominante, ha usado la religión, la educación y la fuerza de las armas para realizar y justificar sus acciones y mantener a esta sociedad de acuerdo a sus conveniencias.

Si revisamos la historia, nos daremos cuenta que la Iglesia durante cientos de años ha sido parte de este grupo privilegiado, y que ha servido como instrumento de dominación, manipulando la fe y las creencias del pueblo.

Analicemos estos textos:

Los derechos, necesidades, problemas y costumbres de los pueblos indígenas que vivían en América, en el tiempo de la conquista y colonización de España, fueron ignorados, pisoteados y sometidos a los intereses de la



corona española. Los españoles no dieron en utilizar la religión para proteger sus intereses.

Con el pretexto de cuidar y educar a los aborígenes, a quienes les consideraba "niños y salvajes", se encargó a la Iglesia agruparlos en Encomiendas, para ser instruidos en la religión católica y pagar con su trabajo por estas enseñanzas.

La "enseñanza a palos" de la religión y el sobre trabajo que llevó hasta la muerte a miles de indígenas, fue un mecanismo que rompió la organiza-

ción familiar y social de los pueblos nativos, violentó sus tradiciones y cultura, y su visión acerca del mundo y de sí mismos.

Los efectos los miramos hoy, después de quinientos años, cuando vemos que los pueblos indígenas constituyen uno de los sectores más pobres y olvidados de nuestra sociedad.

En la actualidad, son principalmente las sectas que utilizan las creencias religiosas para mantenernos aislados y sumisos.

A hora encontramos en cualquier pequeño pueblo o comunidad de nuestra Sierra, Costa u Oriente, hombres extraños, generalmente extranjeros que son miembros de diferentes grupos o sectas religiosas. Dicen que "traen la buena nueva", que "enseñan el verdadero camino de la salvación" a hombres y mujeres que habitan en aquellos lugares casi perdidos en la geografía.

Visitan cada cierto tiempo el lugar, conversan con la gente y al poco tiempo se empiezan a ver los frutos: la tradición de vivir en comunidad casi desaparece, pues sus miembros se alejan, se aíslan en nombre de su derecho a la decisión individual. Empiezan a añorar lo extranjero, a cambiar su forma de ser, sus costumbres, y tradiciones, a olvidar su historia. La organización, que tanto esfuerzo y lucha costó, se divide, pues cada quien va por su lado.

Se sigue jugando con nuestra fe, en nombre de un Dios que lo describen como un tirano, que controla

toda nuestra vida y está dispuesto a castigarnos por los pecados y ofensas que cometemos contra él.



Pero decíamos que la Iglesia ha sufrido cambios. Afortunadamente, hay sectores que han ido cuestionando desde su interior y buscando la manera de construir una nueva Iglesia.

En el caso de nuestros países latinoamericanos, la Iglesia comprometida con el pueblo no ha podido cerrar los ojos ante la injusticia, autoritarismo y violencia a la que estamos sometidos.

Son muchas las cristianas y cristianos que han hecho una opción por una Iglesia nueva que en la mayoría de casos les separa de las jerarquías eclesiásticas y que participan en los procesos de liberación que se dan en Latinoamérica. Son precisamente estos

procesos los que han exigido de la Iglesia la definición por un compromiso real con el pueblo.

Grupos bíblicos, comunidades cristianas, etc. a partir de su práctica van cuestionando la Iglesia, se organizan y profundizan su reflexión, y se van dando cuenta que su situación de pobreza y marginación no es fruto de la voluntad de Dios, sino que existen causas económico-políticas que son la raíz de la injusticia.

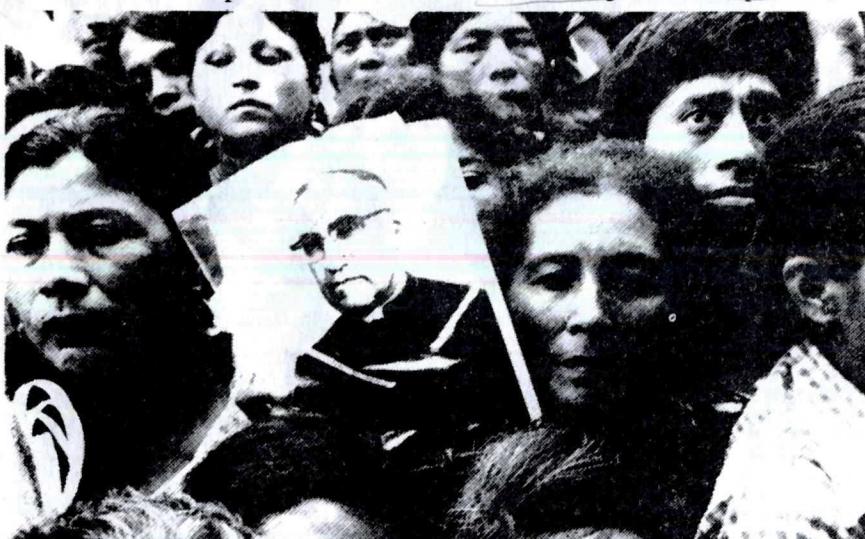
Esta nueva iglesia, es fermento de nuevos valores, nuevas actitudes y somos especialmente las mujeres dentro de esta "iglesia de los pobres", las

que empezamos a cuestionar la situación de opresión en que vivimos.

¡TAMPOCO LA IGLESIA SE SALVA! . . .

"Siendo la Iglesia una institución masculina, gobernada por hombres solamente, mantiene el modelo patriarcal y jerárquico en todas sus relaciones con mujeres y en particular con las congregaciones religiosas femeninas".

(Tomado de "Patriarcado e Iglesia, Mujer Creatividad y Cambio").



Mujeres cristianas salvadoreñas protestan por el asesinato de Monseñor Oscar Romero, Obispo de San Salvador.

La mujer cumple en la mayor parte de las iglesias, una tarea de ayuda y no de participación real en la pastoral. Como creyente tiene un rol subordinado, se excluye a las mujeres de todas las instancias jerárquicas y de las decisiones de poder. La mujer al interior de la Iglesia ejecuta y no decide.

Estamos prohibidas de ejercer el sacerdocio pues estamos consideradas como incapaces de mediar entre Cristo y el mundo.

En el grupo, a partir de nuestra experiencia hagamos una lista de las funciones que hemos visto desempeñar



Papa Juan Pablo II con un grupo de Cardenales Sudamericanos.

o que hemos desempeñado como mujeres dentro de la Iglesia.

El papel secundario de la mujer dentro de la Iglesia, tiene raíces muy antiguas; pero por hoy vamos a centrarnos en ir descubriendo y analizando, cómo esta condición de "seres inferiores" se manifiesta en nuestra época.

En cuanto al acceso a las estructuras jerárquicas; "todos conocemos la paradoja: las mujeres llenamos los templos, catequizamos a los niños, servimos en los ministerios, pero estamos ausentes desde los primeros peligros de las estructuras jerárquicas. Las mujeres en la Iglesia estamos excluidas de la predicación, administración y elaboración de la doctrina, ya

que no podemos ser sacerdotes, ni diaconisas y por supuesto no podemos ser obispas o arzobispas" . . .

Igualmente el quehacer teológico ha estado reservado a los hombres. Las mujeres hasta hace pocos años no podíamos ingresar a las facultades de Teología y hoy día que hay mujeres teólogas se quejan de la dificultad de acceder a las cátedras de facultades importantes.

La Iglesia, como institución defensora de la dignidad humana y de la libertad de todas las personas, continúa institucionalizando la inferioridad de las mujeres y controlando el alcance de su servicio a los demás.

(Tomado de "Las Hijas Invisibles Cuestionan la Iglesia", Ediciones CEDEE).



¿COMO NOS HA AFECTADO EL MODELO PATRIARCAL DE LA IGLESIA?

Bajo un control religioso y cultural, el patriarcado ha limitado nuestras vidas manteniéndonos como menores de edad, sumisas, sacrificadas y subordinadas al hombre, ya sea el padre, hermano, marido o hijos. La religión nos ha mantenido dentro de una pugna permanente entre la imagen de la mujer como origen del mal, seductora y peligrosa (EVA) y la imagen

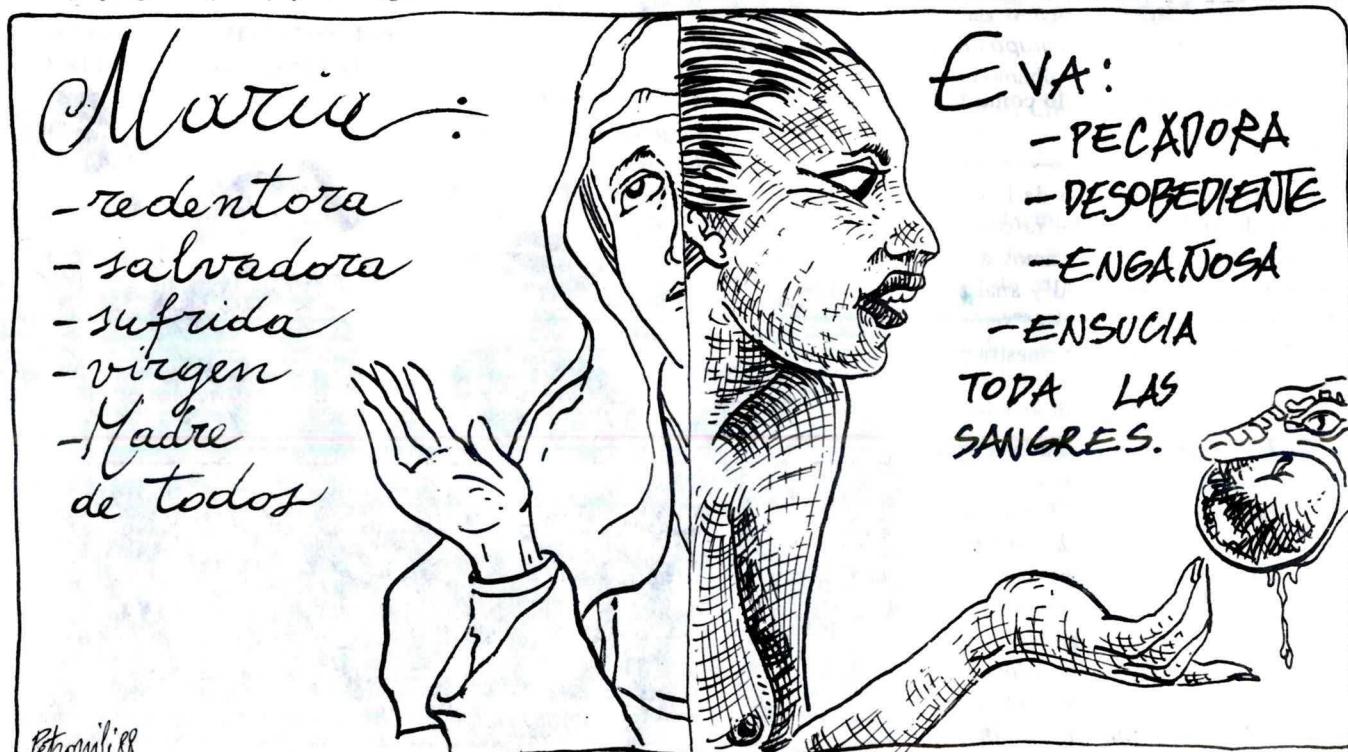
de mujer casta, sacrificada y sublime (MARIA).

Son imágenes contradictorias pero que han sido muy bien utilizadas en nuestro perjuicio, pues si por un lado se exalta a la mujer en función de su "sagrada" misión como madre, por otro lado se nos condena por representar al origen del pecado y la tentación, tradiciones que la Iglesia ha mantenido vigente desde hace cientos de años.

"POR QUE TE HIZO EL DESTINO PECADORA?"

"La actitud que la Iglesia ha mantenido hacia las mujeres y el discurso ideológico que tan profundamente enraizado en el mundo de hoy, se alimenta de esa visión de la mujer como transmísora de pecado".

(“Las Hijas Invisibles Cuestionan la Iglesia”, Ediciones CEDEE).



Al considerar a la mujer como responsable del "pecado original", se nos ha catalogado como tentadoras, pecadoras, desobedientes, inclinadas al mal.

Esta concepción está presente en nuestras relaciones diarias con los hombres, y se expresa en dichos, refranes, y creencias populares, porque a todas nos identifican con la primera "pecadora".

Las estrofas de un popular corrido dan cuenta de la supervivencia de estas ideas:

*Voy a ponerme a cantar
el muy famoso corrido
de un asunto que se llama
el eterno femenino,
y del que escriben los sabios
en libros y pergaminos.*

*Unos dicen que perdió
a la humanidad entera
por una manzana
que los dioses le prohibieron,
porque fue desde el principio
desobediente y perezosa.*

*Por eso nacen sus hijos
entre gran pena y dolor
por eso no debe entrar
al santuario del Señor,
ni a la catedra del maestro
ni al taller del obrador.*

NO SE REBELÓ. ESTABA PRESO EN LA RED DE UN TRÁGICO SORTEO... DE UN AZAR MALDITO QUE POCO A POCO LE IBA ROBANDO LA RECTITUD DE SUS PENSAMIENTOS, ASÍ COMO LO DESPOJÓ DE SU HONRADEZ.



La imagen de Eva señala nuestro destino. Pero creemos que existe una interpretación "interesada" de ese personaje bíblico, marcada por la tradición machista de la cultura de Israel.

Tradicionalmente se la ha ligado con "lo malo", y sus "hijas" y "descendientes": las mujeres, debemos pagar la culpa. Sin embargo, se deja de lado que Eva fue una mujer que buscaba nuevos conocimientos y nuevas experiencias, y desafía el orden establecido.

Es una imagen que tiene mucha similitud a lo que estamos viviendo hoy, las mujeres que luchamos por cambiar nuestra situación de opresión. El reto que enfrentamos es transformar este estilo de vida que nos ha relegado a un plano inferior con relación a los hombres. Estamos en una permanente búsqueda, que sin duda implica

romper con la función que los hombres con el poder social y religioso nos han asignado/por años y años./¿Merecemos un castigo por esto?

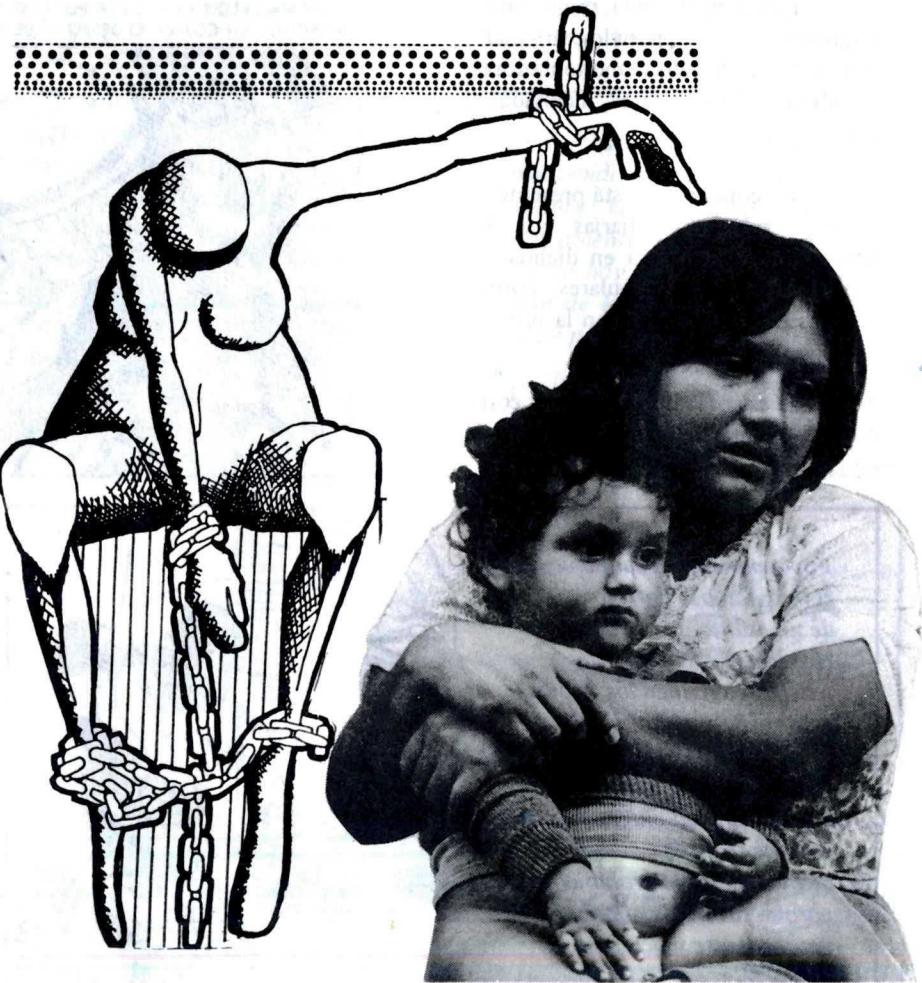
Por supuesto que no! Estamos tratando de hacer realidad lo que, según la Biblia, se dió desde el primer momento de la creación: la igualdad entre hombres y mujeres.

Hagamos una relectura del Génesis capítulo 1: 27-28

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a su imagen Dios lo creó; Varón y hembra los creó y les bendijo Dios y les dijo: Fructifícad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla . . ."

"Está claramente expresado que la humanidad está constituida por ambos: Hombre y Mujer, o mejor todavía: Varón y Hembra. Con los términos "los creó", "los bendijo", Dios en el plural, reconoce la comunidad inicial de la humanidad, una igualdad de deberes y responsabilidades. No hay ninguna expresión que señale el predominio del varón sobre la hembra, sino un encargo para que juntos dominen la creación para beneficio de toda la humanidad".

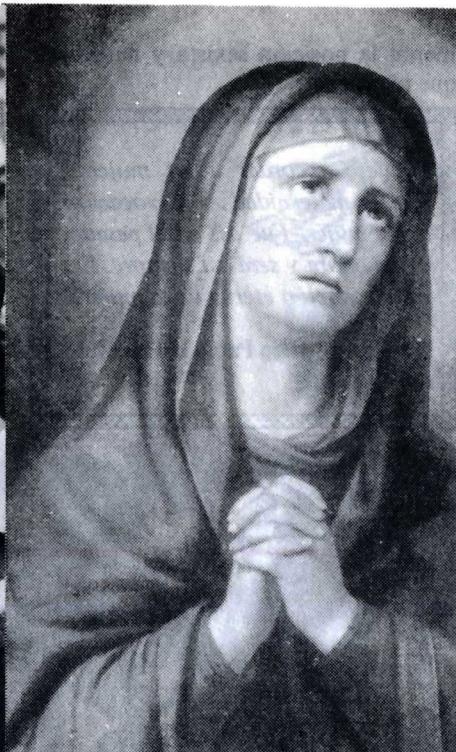
(Tomado de "Mujer - Iglesia y Campo").



Esta concepción sobre la mujer nos ha mantenido en una situación de inferioridad ante el varón (padre, hermano, esposo) dentro y fuera de la casa. Amarradas a cierto tipo de comportamientos como la sumisión, el servicio y la obediencia, sintiendo en el fondo la culpabilidad de ser

las descendientes directas de Eva.

Pensemos y discutamos sobre:
¿Realmente creemos que Dios hizo a la mujer inferior al hombre?
¿Qué consecuencias ha traído a nuestras vidas, esta idea equivocada de mujer igual pecado?



CON EL EJEMPLO DE MARIA

Cada una de nosotras vamos a escribir en un papel, cuáles son las virtudes de María. Luego recogeremos los papeles y escribiremos una lista de ellas. Entre todas armaremos la imagen que tenemos de María.

¿Cuál es el ejemplo que esa imagen da a nuestras vidas?

Si revisamos el modelo de mujer que la Iglesia propone a las mujeres a

través de María, vemos un modelo inalcanzable, irreal. Al proponer una mujer virgen y madre, ninguna mujer puede reproducir ese ejemplo. Es el modelo que exige negar nuestra sexualidad, pues la vincula con el pecado y las mujeres sentimos que el sexo es algo malo, que nos aleja de la madre de Jesús.

“Al insistir que la sexualidad no es válida para la mujer o que es secundaria en nuestras vidas, la pastoral de la Iglesia se desatiende de la problemática de la mujer y de los niveles de

explotación y violencia sexual de que somos víctima”.

(En este momento utilicemos como material de apoyo el anexo “La Segunda Eva”).

“Por otro lado, la mujer puede aspirar a la aprobación de la Iglesia solamente cuando cumple con su misión de ser madre sacrificada, fiel, compañera y ayudante del marido, subordinada y dependiente”

(Tomado de “Patriarcado e Iglesia”, Mujer - Creatividad y Cambio).

La figura de María ha sido utilizada para mantenernos en la pasividad y la sumisión. Se constituye en el modelo femenino en el que se subraya la humildad, resignación, etc., y a la que se le ha despojado de sus actitudes como mujer comprometida con la liberación.

Teólogas que hacen una relectura de la Biblia desde la perspectiva de las mujeres, señalan que el Magníficat (Lucas 1:52) de ninguna manera es “obra de una mujer sumisa, sin personalidad ni iniciativa, encasillada tan solo en el rol de madre tradicional. En María vemos, la mujer nueva, segura de sí misma, conocedora de su realidad, comprometida personalmente con el pueblo”.

(Tomado de “Mujer, Iglesia-Campo”).

“Derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”.

Esta oración leída desde nuestra condición de mujeres, adquiere una dimensión nueva de esperanza.

✓ María es la que nos invita a seguir en la lucha para derribar poderes, porque ella misma ha vivido esa liberación. Liberación que supone transformar las relaciones de dominación y poder que existe entre los seres humanos, mujeres y hombres. ✓

En tanto cristianas, tenemos el derecho de recuperar la figura de María, como mujer comprometida con la lucha, y romper con esa idea de la mujer nacida solamente para sufrir.

Las creencias religiosas han contribuido decididamente en nuestra condición de inferioridad con relación al hombre. Nos han inculcado por generaciones cómo debemos ser y cómo debemos comportarnos para ser “verdaderas mujeres” y sus postulados inciden en la vida de las mujeres creyentes y no creyentes.

Esto no es cosa del pasado. Hoy la Iglesia tradicional sigue dándonos normas en las que podemos ver clara-

mente la posición sexista y patriarcal que mantiene:

“Quiero recordar a las mujeres, que la maternidad es la vocación de la mujer. Fue así en el pasado, es así ahora y será así siempre. Esa es la vocación eterna de la mujer”.

Mensaje de Juan Pablo II a las Mujeres

Miran nuestra función en la vida marcada fundamentalmente por la maternidad. Esta posición nos reduce a una función biológica y refleja cómo la Iglesia pretende mantener el control sobre las mujeres a través del control de nuestra sexualidad. Es una manera de conservar el “orden natural” legitimando la subordinación de la mujer al hombre. (Ver la cartilla “Hablemos de Eso”, páginas 17 a 22)



Afiche de AMLAE, Nicaragua.

El rechazo de la Iglesia a otorgar a la mujer y a la pareja la decisión responsable y libre sobre el acto sexual, prohibiendo el uso de métodos anticonceptivos, demuestra fundamentalmente su miedo y desconocimiento de la sexualidad humana.

Se coloca una venda, que oculta la realidad que atravesamos millones de mujeres latinoamericanas, que estamos cada día más pobres y seguimos trayendo hijas e hijos para vivir en la pobreza. Esta posición de la Iglesia le impide adaptarse a nuevas realidades humanas en cuanto a la pareja, la sexualidad, la familia, la educación, el trabajo. Le aleja de nuestras vivencias cotidianas y convierte a la religión en una carga, más que en una ayuda.

MIREMOS NUESTRAS VIDAS

El sufrimiento, la represión moral y sexual, el sentimiento de culpabilidad que llevamos sobre nuestras espaldas desde hace siglos, provoca en nosotras una actitud religiosa de sujeción, condicionando nuestra forma de enfrentar la vida. Esta realidad se refleja de diferentes maneras:

- En una relación de subordinación y dependencia ante Dios (mi Padre Dios, Taita Diosito), reflejo de la relación familiar que nos lleva a mantener una actitud general de sumisión, ante la



autoridad (siempre masculina) o el autoritarismo.

En un sentimiento profundo de sufrimiento y resignación, de culpabilidad y pecado, que nos lleva a pensar "este es mi destino", "es la voluntad de Dios", "algo malo he de ver hecho para recibir este castigo", "tengo que soportar el sacrificio".

En una actitud de sujeción al sa-

cerdote. El padrecito es visto como símbolo del Padre Dios, del Papa, del marido. Es él la autoridad, quien muchas veces tiene la última palabra y decide sobre nuestras vidas.

Para muestra, basta un botón: la historia de Cecilia. Ella es una mujer joven, apenas tiene 25 años. Está casada y tiene una hija...

Desde los primeros años de matrimonio, su marido ocasionalmente, le había pegado, cosa que ella consideraba como natural. Pero, los problemas serios comenzaron después de que el marido había tenido relación con una mujer casada.

“Desde ahí se puso tremendo, celos, golpes, desde ahí piensa que todas las mujeres somos así, como ella. Yo no sabía nada hasta cuando el marido de ella vino a hacer relajo aquí en mi casa. Ahí yo me iba a separar”.

Después de ese episodio, el marido le pegaba todas las semanas y varias veces hasta herirla gravemente. Las escenas de violencia disminuyeron desde el día en que su hija se escapó de la casa y fue a avisar a la abuela paterna, quien intervino.

¿Qué nos parece la historia de Cecilia? ¿Es un caso único, raro, o nosotras conocemos mujeres con problemas similares?

¿Estamos de acuerdo con su decisión de “aguantar hasta morir”?

¿Por qué?

¿Cómo influyen las creencias religiosas en su vida?

Si es posible, cada una de noso-

“Ojalá que se componga, yo no quiero irme. ¿A dónde voy a ir a trabajar?, no, no he pensado nunca en eso”.



“Qué más me da, voy a hacer mejor el tratamiento para ver si tengo otro hijito o hijita, lo que sea. No, yo no me separo, me he de morir en los brazos de él, si me mata que me mate. Yo no me voy, no”.

“Cuando conocí a mi marido pensé que mi vida iba a cambiar, pensaba que mi vida iba a ser pura

tras, vamos a escribir una carta a Cecilia, en la que, de mujer a mujer, le vamos a dar nuestro consejo ante su situación. Podemos firmarla o no.

Luego entregaremos las cartas a la coordinación, las iremos leyendo y comentando qué nos parecen los consejos.

Al final, intentemos entre todas

dicha, pero no fue así, me ha tocado sufrir más que gozar. . . Nuestro Señor se murió crucificado, una tendría que crucificarse también, ya que tantos pecados que hemos cometido, entonces que más nos da. Me quedo aquí hasta que Dios me recoja; tengo que cuidar de la única hija que tengo, quiero educarla, que sea doctora”.

No encontraba tampoco comprensión del cura, el único que a través de sus confesiones estaba enterado de sus sufrimientos matrimoniales. El le decía que la vida de casada era amarga y que debía aguantar hasta que Dios le llevara; que sus sufrimientos eran leves comparados con los del Señor, aunque sus pecados eran infinitamente mayores. En consecuencia debía armarse de paciencia para soportar los sufrimientos. (Tomado de “A Media Voz”, CEPLAES)

ponernos de acuerdo en lo que haríamos si nosotras fuéramos Cecilia.

Igual que Cecilia existimos miles de mujeres Rosas, Marías, Dolores, Teresas, . . . que nos hemos resignado a una vida de violencia y sufrimiento, aferradas a la creencia falsa de que “aunque pegue o mate, marido es” y que “nacimos para sufrir”.

Estas creencias son FALSAS. Ni el marido, ni nadie tiene derecho de pegarnos o maltratarnos y tampoco estamos destinadas a sufrir y llorar. Es tan sencillo como que Cristo que ama tanto a mujeres y hombres, no nos ha dado la vida para ser infelices. La idea de vivir para el sacrificio, va en contra de los principios de amor, solidaridad y paz que él nos enseñó con su ejemplo.

Hemos nacido con el derecho de ser felices, de luchar y defender esa felicidad; para amar la vida sea solas o junto a una familia; para sentirnos mujeres útiles, dueñas de nuestras decisiones, seres amados y respetados.

La realidad nos enseña que esta sociedad en que vivimos, ha utilizado y sigue utilizando la fe del pueblo para el beneficio de unos pocos, mientras la mayoría nos sacrificamos y vivimos en medio de la miseria, violencia y desamor... Las mujeres del pueblo vivimos doblemente esta explotación, por ser pobres y además por ser mujeres.

LAS COSAS ESTAN CAMBIANDO

Toda la situación de dominio y exclusión que vivimos, y el pensamiento de que la mujer es un ser inferior, son ajenos y contrarios al mensaje fundamental de liberación del Evangelio. Efectivamente, la actitud de Cristo



hacia la mujer es completamente revolucionaria.

"Siempre que se margina a la mujer en la Iglesia se perturba nuestra experiencia de Dios; nos empobrecemos y nos cerramos a un sacramento radical de Dios".

Leonardo Boff, "El Ave María, lo femenino y el Espíritu Santo".

Leamos y analicemos los siguientes textos del Nuevo Testamento:

Lucas 10:38 - 42

La historia de Martha y María

Juan 8: 3 - 11

La historia de la mujer sorprendida en adulterio



Juan 4: 5 - 30

La historia de la mujer samaritana.

Podemos armar sociodramas, que nos permitan ver con claridad la forma en que Cristo trató a las mujeres.

Conversemos:

¿Cuál es la actitud de Cristo ante estas mujeres?

¿Qué mensaje nos deja?

"En una sociedad en que las mujeres eran consideradas como inferiores e impuras, Jesús desafía las prohibiciones legales y habla a solas con ellas (diálogo con la Samaritana). Entra en la casa y conversa con ellas sobre temas teológicos. Se deja tocar por la pecadora Magdalena y... anuncia la igual dignidad del hombre y la mujer".

(Tomado de "Las Hijas Invisibles Questionan la Iglesia", Ediciones CEDEE).

"Jesús rompió con muchas costumbres antifemeninas de su tiempo. El enfatizó que Dios creó a la humanidad macho y hembra. Las mujeres siguieron a Jesús en su ministerio, enfrentando incluso restricciones existentes entonces para la conversación entre hombres y mujeres en lugares públicos. Las mujeres fueron recorriendo ciudades y pueblos anunciando la Buena Nueva y aportaron sus recursos".

"Son mujeres quienes lo siguieron hasta las últimas consecuencias, cuando la violencia política había alejado a los discípulos varones del pie de

la cruz".
(Tomado de "Mujer, Iglesia - Campo").

La agudización de las condiciones de pobreza y explotación en nues-

tro país y en el continente, la participación activa de cristianas y cristianos en la lucha por la justicia y la paz, ha provocado cambios también en la Iglesia.



“Hoy día la Teología de la Liberación cuestiona el discurso dominante de la teología tradicional, que oculta y que ayuda a mantener la injusticia que sufren nuestros pueblos.

Partiendo por una opción por los más pobres y marginados de la sociedad, la Teología de la Liberación lleva a una acción transformadora de las relaciones de dominio de unos seres sobre otros.

Enmarcada en este contexto, la Teología Feminista, hecha por mujeres como sujetos de la propia experiencia de fe, denuncia y trata de desenmascarar la ideología patriarcal que permea todas las instancias de la Iglesia y que contribuye a mantener la opresión de las mujeres. Hace un llamado a la Iglesia para cambiar la actitud anti-Feministas (en contra de las mujeres) que a lo largo de los siglos se le ha pegado como herencia cultural tan ajena al mensaje de liberación. Pero la Teología feminista no es exclusiva de las mujeres que poseen largos años de estudio y formación; precisamente, si creemos que la liberación viene de los más oprimidos, oprimidas en este caso, es nece-

La Maga. Año 1, No. 1



sario que la experiencia de reflexión de las mujeres más discriminadas en la sociedad se integre a la Teología.

El aporte de la Teología Feminista o la reflexión de fe y compromiso de lucha de las mujeres cristianas, se hace necesario en el mundo hoy y especialmente en Latinoamérica para

una mejor comprensión del mensaje de liberación”.

(Tomado de “Las Hijas Invisibles Cuestionan la Iglesia”, Ediciones CEDEE).

El compromiso de nosotras las mujeres en el campo de la religión, con el fin de renovar la Iglesia, es decisivo. No solamente a través de una necesaria reinterpretación de las enseñanzas bíblicas, sino como personas activas en la crítica a las estructuras tradicionales y falsas creencias. Tenemos la obligación, de cara al presente y al futuro, de impulsar abiertamente nuestros desacuerdos y tam-

Como un aporte a la Teología de la Liberación y desde la experiencia de mujeres cristianas, surge la Teología Feminista. Busca realizar una profundización sobre la influencia de lo religioso en la vida de las mujeres, además de asumir una actitud crítica frente a la Iglesia en tanto institución que reproduce la estructura patriarcal.

bien nuevas ideas, que ayuden desde nuestra realidad de mujeres a renovar la Iglesia desde los creyentes hasta el Papa.

¿Qué conocemos nosotras de esta Nueva Iglesia?

Si estamos interesadas, pongámonos como tarea, tratar de reunir más información. Puede ser a través de libros, revistas, materiales, audiovisuales, etc. Queremos así llegar a conocer y analizar los planteamientos que hace la Teología de la Liberación sobre el papel de las mujeres dentro de la Iglesia.

En realidad, las experiencias vividas en Comunidades Eclesiales de Base del Tercer Mundo, revelan que la religión puede ser un factor profético y liberador en un proceso de cambio social y mantenerse como factor infraestructural liberador de una nueva sociedad. Para este fin, la visión religiosa presente tiene que ser rota, luego recuperada y transformada a través de un proceso paulatino.

Noelle Monteil SCH, religiosa, trabajadora social en barrios marginales de Mexicali, Estado de Baja California México.

ANEXO

IGLESIA, MUJER Y FEMINISMO

... Es de todos conocida la posición dura e inflexible de la Iglesia frente al divorcio, el aborto, la homosexualidad y las relaciones sexuales fuera del matrimonio. El NO al aborto, el NO al divorcio, el NO al control de la natalidad son posiciones moralistas más que humanistas, totalmente consecuentes con una visión que restringe a la mujer en su relación con el hombre solamente a la procreación. A pesar de todas sus idealizaciones sobre la pureza y la fidelidad por un lado, y las condenaciones sobre los males de la lujuria por el otro, el hecho de reducir a la mujer a una función biológica es perpetuar la alienación de la mujer como un objeto sexual...

... Sin lugar a dudas, durante los dos últimos siglos, cuando se inició el movimiento feminista, las mujeres rechazaron abiertamente a las iglesias cristianas en protesta al sexismoy a la alienante distorsión de la identidad femenina. Notables son los casos de mujeres que cuestionaron el matrimonio, el doble standard de moralidad, el derecho de la mujer al control de la natalidad...

Fragmentos tomados de "Iglesia, Mujer y Feminismo". Ponencia presentada por Rosa Dominga Trapasso al II Encuentro Feminista Latinoamericano. Lima, 1983, publicado por "Mujer Creatividad y Cambio". No. 57, octubre de 1983.

Disidentes en la Iglesia han habido siempre y entre ellos, mujeres, increíblemente algunas de ellas llegaron a ser canonizadas: Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Juana de Arco. Cuántas otras mujeres que no conocemos cuestionaron la dominación patriarcal y la subordinación femenina!. Estamos descubriendo ahora, a la luz de nuestra nueva conciencia feminista que las fundadoras de muchas congregaciones religiosas fueron disidentes de sus tiempos y que habían resistido con coraje la dominación clerical sobre sus vidas y sus obras.

Es a partir de la Encíclica HUMANAE VITAE que podemos marcar una nueva reacción de los cristianos –reacción que algunos han llamado la “Solución Humanae Vitae”– Millones de personas que eran y querían seguir siendo creyentes no pudieron aceptar la decisión de Pablo VI en la Encíclica, y la prohibición del uso de medios anticonceptivos. Con angustia en muchos casos, mujeres y hombres comprendieron que podían decidir sobre sus propias vidas, en base a sus propias conciencias. En esta opción de no obedecer una declaración papal, descubrieron una nueva madurez frente a las instituciones que exigían una obediencia absoluta. Esta nueva reacción de una decisión personal, basada en las experiencias personales y sociales, es la respuesta madura, crítica y liberadora de miles de mujeres hoy, que distinguen entre la autenticidad de su fe y el sentido de responsabilidad y justicia y el moralismo de instituciones patriarcales. El poder de relativizar lo que siempre fue presentado como absoluto –leyes, dogmas, mitos – nos permite revelar el sexismio de la Iglesia, las injusticias dentro de las instituciones religiosas y las inhibiciones y temores en nosotras mismas. Al descubrir los mitos y comprender el por qué del autoritarismo dentro de la Iglesia, hemos tomado un largo paso de liberación. Tal como la autonomía personal es básica en el movimiento feminista nuestra autonomía frente a las instituciones llamense partidos políticos, iglesias, Estado, es garantía de nuestra madurez e integridad humana.

No sólo creo que creyentes pueden ser feministas, sino creo que todas las feministas tenemos que tener en cuenta el poder que la iglesia ha tenido y tiene sobre la mujer, para abrir brecha que permita contrarrestar la fuerza de todas las instituciones patriarcales, incluida la Iglesia. Ser indiferentes frente a la Iglesia es quedarse indiferente al sojuzgamiento de muchas mujeres que no han descubierto aún la posibilidad de su liberación.

Como feminista nuestra lucha debe darse en todos los niveles contra la discriminación, el sexismio y el racismo. Es con nuestra solidaridad como mujeres contra todas las formas de opresión, que las divisiones entre creyentes y no creyentes dejarán de separarnos y, por el contrario, surgirá un fortalecimiento solidario para que nuestra liberación, la paz y la justicia sean posibles.

LA SEGUNDA EVA

En el último boletín cuestionábamos la “vocación eterna de la mujer” que, según el Papa Juan Pablo II, es la maternidad. También dijimos que, según la Iglesia, esto proviene del mito de Adán y Eva que encontramos en el primer libro de la Biblia. Es necesario enfatizar que éste es un MITO escrito por hombres como intento de explicar todos los males del mundo, como son el sudor del trabajo, los dolores de parto y la subordinación de la mujer al hombre.

Este mito, junto a las ideas de los grandes hombres filósofos, de que el mundo estaba dividido en dos partes —lo bueno y lo malo, lo material y lo espiritual—, ha afectado muchísimo las vidas de las mujeres por dos mil años. Sucede así porque se identificó a la mujer con lo material, con la carne, con lo malo, por ser la mujer la que lleva al niño en su vientre y lo amamanta. Según la doctrina del pecado original, el hijo en el vientre de la mujer ha sido contaminado por el pecado desde su concepción y esto ha hecho que se identificara más el sexo con la mujer. Un santo del siglo XVII dijo: “Es una cosa de humillación para todas las madres de los hijos de Adán, saber que mientras lleven el hijo en su vientre, llevan consigo una criatura que es el enemigo de Dios”.

Hoy en día no se dicen estas cosas, pero todavía sentimos sus efectos. En este artículo queremos reflexionar sobre María, la Segunda Eva. Para nosotras esta tarea es muy importante porque toda la historia de las actitudes acerca de la mujer vienen de las ideas y doctrinas sobre las dos mujeres, Eva la Tentadora y María la Incomparable. Cada mujer nace como una Eva, pero nos dicen que podemos reparar algo de nuestra situación imitando a la Virgen. ¿Es una tarea posible?

Los Padres de la Iglesia en el pasado decidieron que la madre de Jesús tendría que ser virgen porque la sexualidad representaba el peligro mayor que llevaba a

Tomado de “Recopilación de artículos sobre Mujer y la Iglesia”, publicado en el boletín Manuela Ramos, Lima, Perú.

los pecados más graves. Este vínculo entre la sexualidad y el pecado ha afectado mucho nuestra civilización. Si el pecado original se transmite por las relaciones sexuales (el coito), Jesús, siendo el Hijo de Dios no podría comenzar su vida de esta forma. Su madre tendría que ser virgen.

Esto pone a todas las mujeres en una situación difícil. Nos hace sentir que el sexo es algo malo y nos aleja de la madre de Jesús. Ninguna de nosotras podemos ser madres y a la vez vírgenes. Tampoco el matrimonio de María y José nos sirve como ejemplo porque según la iglesia no había una unión de cuerpos.

Siempre nos hablan de las virtudes de la Virgen —de su obediencia, su humildad, su dulzura y aguante frente a todos sus problemas y sufrimientos— como las virtudes que todas debemos practicar para ser mujeres verdaderas. Las mujeres que no practicaban estas virtudes estaba negando la femineidad. En esta forma nos han mantenido sumisas y dependientes.

La mujer de hoy afirma su sexualidad como algo bueno porque ha sido creada por Dios, por tanto no puede ser mala o pecaminosa. La virginidad no es un estado superior. Es hora que las mujeres que somos cristianas, veamos la religión y la vida desde nuestro punto de vista y quizás encontraremos que la verdadera madre de Jesús era una mujer como nosotras.

Según la enseñanza de la Iglesia, la caída de la humanidad en el pecado fue por causa de Eva, de una mujer. Ella trajo el pecado al mundo y sus consecuencias: sufrimiento, enfermedades, guerras, pobreza, etc. Todo lo malo que vemos en el mundo siempre se ha atribuido a la mujer, porque a todas nos identifican con la “primera pecadora”.

Dicen que la única forma en que la mujer puede salvarse es por la maternidad.

Los santos Pablo y Agustín consideraron el matrimonio únicamente como instrumento para tener hijos. Por esta razón se ha negado a la mujer el derecho al control de su propio cuerpo. Aún hasta hoy se considera un pecado que intente limitar el número de hijos que quiere por medio de los anticonceptivos.

Nos ofrecen la promesa de la maternidad como fuente de las más bellas emociones, como recompensa a todos nuestros sufrimientos, contra seguridad de nuestra vejez, contra la miseria, la soledad y el desamparo. Por eso, en vez de

reclamar nuestros derechos, esperamos encontrar en los hijos la compensación a todas nuestras frustraciones.

Hasta ahora la Iglesia sigue diciéndonos que solamente encontramos nuestra identidad por medio de la maternidad. En el Concilio Vaticano Segundo nos dicen: "Vosotras las mujeres tenéis siempre como misión la guardia del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna"

Pero nosotras somos más que madres, somos mujeres que tenemos mucho que aportar en nuestro hogar, en nuestro barrio y en nuestro trabajo. Igual como el hombre que nunca ha encontrado su identidad solamente en la paternidad sino en su trabajo y en sus muchas otras actividades, también nosotras debemos realizarnos en otras formas y no solamente como madres.

Creemos que la maternidad NO es un destino impuesto a toda mujer por Dios, que le hace soportar toda clase de privaciones y sacrificios en favor de sus hijos. Al contrario la maternidad debe ser una elección libre de mujeres y hombres que quieren participar en la construcción de una sociedad donde los hijos estén protegidos y cuidados y donde la mujer pueda ser parte activa de la sociedad, sin que su vida gire solamente en torno al cuidado de sus hijos.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA

- La mujer discriminada, biología y sociedad.** Ann Oakley, Tribuna Feminista, Editorial Debate. Madrid. 1977.
- Cuidado Escuela.** IDAC, Ediciones Tarea. Lima. 1986.
- “El Trabajo Social ante las urgencias de la familia y la niñez”, en **Acción Crítica**, CELATS – ALAETS, Revista No. 20. Lima 1986.
- Coeducar en la Escuela.** Miguel Angel Santos Guerra, Grupo Cultural Zero. Madrid. 1984.
- Mujeres en busca de un nuevo humanismo.** Monserrat Roig, Colección Salvat Temas Claves. Barcelona. 1981.
- Mamá me mima, papá trabaja.** Ediciones CEDEE, República Dominicana. 1986.
- “Los libros escolares perpetúan clichés y prejuicios antifeministas” en **El Correo de la UNESCO**, Revista agosto - septiembre 1975.
- A media voz.** Kristi Anne Stolen, CEPLAES, Editorial ABYA–YALA. Quito. 1987.
- Las Hijas Invisibles Cuestionan la Iglesia.** Mariví Arregui, Ediciones CEDEE, República Dominicana. 1977.
- Recopilación de artículos sobre Mujer e Iglesia.** Colectivo Manuela Ramos. Lima. 1976.
- Mujer, Iglesia – Campo.** Arquidiócesis de Cuenca, Revista No. 13, EDICAY. Cuenca. 1987.
- Feminismo y Teología de la Liberación.** Russel Letty, Serie Mujer Creatividad y Cambio. Lima. 1984.
- Patriarcado e Iglesia.** Serie Mujer Creatividad y Cambio. Lima. 1984.
- El maltrato a las mujeres y la tradición religiosa.** Rosemary Ruether, Serie Mujer Creatividad y Cambio. Lima. 1979.
- Iglesia: Carisma y Poder.** Leonardo Boff, Colección Iglesia Popular No. 1, Editorial Pedro y Pablo. Cuenca. 1984.
- Iglesia, Mujer y Feminismo.** Rosa Dominga Trapasso, Serie Mujer Creatividad y Cambio, No. 57, Lima, 1983.